LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

APARECE LOS VIERNES

Número suelto . . . . $ 0.04
Suscripción mensual (mínimo) . $ 0.25

(PORTE PAGADO)

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Año IV.— Núm. 186

Correspondencia de redacción, administración giros y valores a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N.° 1901
Horas de oficina: de 14 a 16 y de 20 y 80 a 24

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 10 DE 1920

LA SEGUNDA ETAPA

POR LA LIBERTAD DE GONZALEZ

De la huelga general habida, coronamiento de la primera etapa de la agitación pro libertad de Angel González, se han formulado opiniones diversas sobre su verdadero alcance.

Algunos han pretendido restarle mérito a su éxito material, alegando que, como en otras ocasiones, el paro no ha tomado las verdaderas proyecciones generales.

Es cierto, en parte. Pero, debe tenerse en cuenta que el movimiento tenía una faz moral; que no se persegua ninguna ventaja económica e inmediata, que es la *carnada* que más fácilmente mueve a las multitudes. No olvidemos tampoco que en dicho movimiento se creaban valores nuevos; atrevidas—para el vulgo—afirmaciones de modernos conceptos de justicia, los cuales consisten en que: si los privilegiados tienen derecho a matar a mansalva a los obreros que se atreven a defender y reclamar un mayor grado de libertad y de bienestar económico, del mismo modo a los obreros, si en esta lucha social que mantenemos eliminamos algún traidor, no se nos debe mantener entre rejas y hemos de gozar de la misma libertad de que gozan nuestras adversarios.

Y este nuevo concepto de justicia hubo que formarlo en el seno de la misma multitud por medio de nuestra escasa prensa, mitins, asambleas, volantes, etc; hasta hacerle tomar las proyecciones no previstas por los mismos propulsores de este altruista movimiento.

Y desde este punto de vista, la huelga general fué un triunfo por cuanto demostró que el espíritu de verdadera justicia y solidaridad existe en el alma de la enorme falange obrera, que hasta ahora no se le ha movido sino por simples y mezquinas conquistas materiales.

Y si a esta huelga general, decretada a plazo fijo por los mismos organismos obreros, se hubiera dejado que las inevitables circunstancias la hubieran hecho desarrollar— como generalmente ha pasado,— que la burguesía y los gobernantes, con sus persecuciones, atropellos y vejámenes a los activos elementos obreros hubiera encontrado más los ánimos, quién podía prever entonces, las magnas proyecciones a alcanzar!

Si bien, entonces, la primera etapa de la agitación pro libertad de González ha podido tener sus yerros—como es inevitable que siempre alguno exista—procuremos que, en la realización de la segunda etapa, subsanemos los errores cometidos, cosechemos y asimilemos las enseñanzas recojidas y, sin desmayos, sin egoísmos, sin medir sacrificios personales y de gremio, recon centremos todas nuestras fuerzas, que son incalculables, y pongámoslas frente a los que hacen justicia de clases para demostrarles lo equivocados que están si suponen que, como antaño, se nos puede seguir esquilmando sin protestas, sin defensa, sin creernos capaces de transformar este calamitoso estado de cosas en uno más noble y más humano, en que la justicia no sea el dictado de la conveniencia de una clase determinada.

De modo, entonces, sin perder tiempo y desgastar energías en pequeñeces; con la serenidad y sinceridad necesarias, ocupemos cada cual nuestro puesto, midamos las responsabilidades y adquirámos de estos pequeños movimientos las nociones necesarias para, conjuntamente con los obreros y hombres libres de Europa, dar un golpe definitivo a este corrupto régimen social, para crear sobre sus escombros la sociedad del libre acuerdo.

No era la revolución....

La alarma burguesa ante el anuncio de huelga general fué tanta, que se llegó a creer, y por lo menos a hacérselo creer a muchos, que se trataba de algo así como de la revolución. Tantos son los delitos, las villanías y los crímenes de que los poderosos no temen una palabra que a un simple rumor, a una simple sospecha de que el pueblo pueda protestar y rebelarse, no sólo pierden la tranquilidad, sino hasta el juicio, y se aventuran en acciones que únicamente valen como excitantes, como gestadoras de la ira legítima que los desheredados sienten cuando, llevado el abuso a todos extremos, se pretende reprimir por medio de la mazorca las ansias de emancipación, hechas un sentimiento común en los pueblos.

Es lógico creer que si ante un simple paro general, sin más objeto que sentar una protesta, la burguesía, enloquecida, se dispone a ametrallar al pueblo; si ante cualquier actitud, aun pacífica, del proletariado, se recurre a todos los desvíos criminales, más valiera entonces que el proletariado, colocado en semejante situación, no cejara un absoluto en más luchas parciales y se animara de los propósitos finales, y que de una vez por todas se lanzara a la conquista de su total emancipación. Y es a esto a lo que nos llevará como de la mano la reacción encubierta que en este país se realiza con todos los barbarismos y atrocidades que caracterizaron siempre—y en todas partes a los déspotas y a los poderosos.

Y si por una cobardía de la que son muy susceptibles todos los humanos pudiéramos no desear este plano en que las cosas se plantean, en cambio, por convicción, sabemos que es sólo al impulso de las represiones desmedidas que el pueblo adquiere las energías que lo hacen fuerte y que aseguran su triunfo.

Es mucho más útil ver a los gobernantes en tren de ahogar en sangre las exigencias populares, que encaminados en una política embaucadora, que debilita y enfría considerablemente el espíritu revolucionario del pueblo.

Si ayer no era la revolución lo que amenazaba la existencia del vetusto régimen, mañana, frente a estas enseñanzas, en antecedentes de cómo proceden los sustentadores del privilegio, el pueblo y el proletariado no podrán evitar los conflictos fatales que se produzcan; más, entonces ya que tanto cuesta y tanto desencadena el crimen una actitud cualquiera, ha se alzará el pueblo para hacer un simple paro general, no dirá a la burguesía que va a cruzarse de brazos para protestar por la prisión indebida de un obrero, sino que irá de hecho a romper todas las rejas que obstaculizan, denigran y avergüenzan a los hombres.

—

Las gentes que hablan del fracaso

Se usa como una costumbre, como un vicio, ante todos los hechos y los esfuerzos que no logran culminar en el triunfo absoluto, cucir que han sido un fracaso. Y la palabra fracaso sintetiza el certero comentario de mucha buena gente que opina sobre todas las cosas. Según ese criterio, aun la Revolución Rusa es un fracaso; fracaso fué el formidable combate entablado por los metalúrgicos italianos, y fracaso son todos los movimientos de los desheredados cuando se deciden a afrontar la lucha. Y siguiendo ese criterio pueril, por lógica suya había de ser fracaso el reciente paro general entre nosotros habido.

Sin embargo, otra cosa es la realidad. Otro es el alcance de esos hechos, la gestación misma de ese triunfo definitivo y absoluto que, para serlo, significa que la total emancipación de los hombres.

Sólo como ejercicio, como ensañanza, como práctica, valen mucho todos los conflictos, todas las luchas y las batallas que el proletariado realice.

Pero, dejando los hechos que tejos se desarrollan para concretarnos a nuestro reciente paro general, no únicamente a su resultado, no significa ni remotamente fracaso, sino que en la intención fundamental que lo motivó se cumplió ampliamente sus finalísimos, alcanzando los resultados que se anhelaban. El cruce de brazos, como una pulsación de fuerzas y una fabricación práctica de nuestra organización obrera, y el boycott a las urnas, significan haberse cumplido debidamenteel triunfo mismo del paro.

No tuvo ese movimiento un carácter insurreccional, pero esto no depende de otra cosa que de la actitud del adversario, que si bien anunció represiones numerosas, no hizo ostentación de fuerzas, no concretó en los hechos esas agresiones violentas que, hiriendo el sentimiento público, forman las grandes tormentas de las iras populares, única manera de que estos conflictos adquieran proporciones de luchas sangrientas, porque es muy sabido que el pueblo no ataca nunca, por desgracia, y sólo se decide a la acción cuando lo acribillan, cuando es cuestión del instinto de defender la vida ante el crimen que se cumple.

Si bien es cierto que, por desgracia, en todas las horas se justifica totalmente cualquier actitud insurreccional del pueblo, también es cierto que esas actitudes sólo son asumidas cuando se colma el abuso, cuando son insoportables las condiciones de vida y cuando no es posible otra cosa que la insurrección. El pueblo se decide por las armas, desdichadamente, en el último caso, cuando han sido agotados todos los recursos pasivos, y es por esto, precisamente, por lo que no alcanza en sus batallas el triunfo material definitivo. Si invariablemente procediéran los desheredados sin ensayar ni esperar nada de otros medios que el de sus energías; si invariablemente se prepararan para las batallas de la acción; si no esperaran a último momento para decidirse por el camino de las insurrecciones; si siempre y siempre se estuviera en una actividad revolucionaria, silenciosa pero efectiva, entonces podrían obtenerse esas conquistas fundamentales que las generaciones nada hacen reclaman para no juzgar como fracasos los valiosos y fecundos esfuerzos populares. Mas a eso llegaremos también.

Los alquileres

Hace algún tiempo hablamos con insistencia de la situación creada a la población por los caseros, y reclamábamos de los organismos obreros la atención sobre este problema, que muy bien merecía las actividades que suelen emplearse por huelgas mejoristas, las cuales nunca unificarán el interés público, cual pudiera hacerlo una campaña en pro, mejor lo menos, de normalizar en algo esta insoportable condición en que nos tienen los alquileres fabulosos que hoy hemos de pagar por habitaciones antihigiénicas e insuficientes en todo sentido. Sin duda que en estos buenos tiempos, cuando todo es despertar, lo lógico, lo práctico, lo verdaderamente necesario, no es pedir rebaja de alquileres, sino no pagar más alquileres, como debiera serlo racionalmente. Pero hay que empezar por algo, y ahora lo conveniente sería que una agitación de inquilinos, que el pueblo comenzase a moverse y a saber lo que le pertenece, y que es un crimen que viva en tugurios y desesperado, una campaña pesada, tenaz, de tener que privarse hasta de comer para abonar mensualmente lo mayor de su salario a un casero parasitario, que nos impone exigencias y garantías, las cuales significan canciones inconcebibles, al extremo aun de perseguir a los niños, pues en estas dichosas democracia uruguaya aquellos que tengan hijos tendrán un tropiezo casi insalvable para obtener piezas, aunque sea en los conventillos inmundos.

Los esfuerzos hechos no ha mucho en este sentido no obtuvieron de la opinión pública la acogida que debieran, y los políticos, hábiles ruines, previendo una actitud enérgica de los desheredados, se dieron a presentarnos leyes que la prensa burguesa, esa prensa vil y mercenaria, comentaba para engañar forjando esperanzas en las gentes crédulas e ingenuas, que creen en la eficacia de las leyes y de los políticos. ¡Después hay quien se atreve a decir que no abundan los bobos!...

Bueno es hacer constar que si los políticos y la prensa —rufianes los unos y prostituta la otra— se ocuparon de los alquileres, ello fué cuando se realizaba esa campaña a que nos venimos refiriendo, que entonces tuvo como éxito obligar a moverse a quienes viven en una eterna digestión, a quienes viven en una eterna vigilia. Pero, como nada útil dan las leyes, y aun cuando llegan a cumplirse sólo es por la presión viril de los de abajo, no encontramos, después de los discursos parlamentarios y las campañas del periodismo con mostrador, con que los caseros siguen extorsionándonos y que el problema de los alquileres es la pesadilla de los desheredados.

A esta altura nos parece necesario insistir de nuevo, pues acaso esta vez tengan más efectos los esfuerzos en tal sentido, pudiendo evidenciar de paso la esterilidad de todas las leyes y la infección moral que causan en el espíritu público todos los discursos parlamentarios.

Reacción sorda

Los prisones

La democracia es así: simulación, barniz, hipocresía corrida... Aparentemente, pura libertad, y en el fondo... pura farolería.

No admite leyes de residencia, reelección a la libertad de trabajar y escribir, pero... cuando lo cree conveniente, expulsa al que no comulga con el oficialismo, encarcela a todos los que piensan libremente, de la injusticia imperante y procesan a todo periodista que se atreva a publicar en letras de molde su libre pensamiento.

Todo es lo que pasa en el Uruguay.

Ya saman un buen número los trabajadores que están de rejas adentro por el delito de pensar.

Primero fueron dos obreros del Cerro, detenidos por... terroristas. Ahora están detenidos el secretario de la Gastronómica y el de la Marítima, acusados, el primero, de higienizar la cabeza de un *carnero*, y el segundo, de incitar a delinquir...

Igualmente se encuentra en la 1.ª Correccional un cornetero, desde los primeros días del paro detenido en la estación Reducto, por el grave delito de repartir manifiestos invitando a la solidaridad.

Y como si esto fuera poco, detuvieron días pasados a un pobre viejo, en absoluto inofensivo, acusándosele de querer

IMPORTANTE

El lúnes 13 del corriente se efectúa el sorteo de la Lotería de la Caridad de acuerdo con el cual se ha combinado la rifa en circulación pro LA BATALLA.

Los poseedores de talonarios deben devolver los bóletos no vendidos antes de la noche del domingo 12. Los no devueltos a tiempo se considerarán vendidos.

Por consiguiente, los compañeros deben apresurar la colocación de boletos y devolver a la Administración los restantes.

PERMANENTE

BOYCOTT *a los diarios* **La Tribuna Popular** *y* **El Día,** *como también a los cigarrillos* **Record** *y demás productos de las* **Cervecerías Uruguaya y Montevideana.**

El Juez Dr. Gomensoro, «carnereando» en el tranvía del Norte cuando la huelga general, demostró que, él en sus fall s, hace cuestión de clases.

Nuestros lectores ignorarán y se sentirán escandalizados, seguramente, que el Juez Gomenzoro *carneró* durante el pasado paro general, manejando una yunta de escualidos caballitos del tranvía del Norte.

La actitud de dicho Juez reveló palpablemente que, si él se sitúa del lado de una empresa tranviaria, ayudó en una lucha a uno de los dos bandos. ¿De qué no será capaz si a él le tocara intervenir en un proceso como el de G. González por ejemplo.

Y de imitar elbochornoso e incalificable acto del Juez doctor Gomenzoro serían capaces indedablemente, todos sus colegas, cuando casos análogos se planteasen.

¿Y cómo, entonces, nosotros no hemos de «fallo» el fallo del recaído sobre el obrero Angel González condenándole en primera instancia a cinco años de prisión?

¿Resulta acaso imparcialidad un Juez que adopta esos gestos intempestivos?

¿De qué autoridad moral podría mañana aquél revestir un su fallo condenatorio contra un huelguista acusado de tal o cual delito?

Nos agradaría sabe rlo...

HUELGAS QUE FRACASAN

Está visto que las razones, siendo sólo razones, y la justicia, siendo sólo justicia, nada valen ni nada pesan en el ánimo de los que explotan y de los que mandan. Seguro que esto es muy viejo, pero a veces suele olvidarse, o por lo menos no se tiene todo lo presente posible, para, en la lucha, no confiarse en la justicia de una causa ni en la razón que le asiste, que si esto será lo que todo lo decida mañana, cuando los hombres estén superados ,y vivan una vida de libertad, no lo es así hoy, cuando unos hombres, por la violencia y por la fuerza, todo lo avasallan, colmando su avaricia en la más erritante y despiada da explotación.

Suelen, o, mejor dicho, es recurso invariable de los burgueses, decir que atienden con benevolencia las reclamaciones obreras; pero no cuando vienen impuestas de imposiciones. Y es la prensa quien repetida e incesantemente sostenta este criterio. Mas vemos cómo es de distinta la realidad de las cosas, cómo son de opuesto a los dichos con los hechos. La gran mayoría de las huelgas, que hasta ahora no han dejado de ser en extremo pacíficas, se vienen perdiendo. De nada vale la tranquilidad, la paciencia, la resignación y la justicia que las obreros tienen en sus reclamaciones. Con todo eso, as huelgas se pierden ¿Por qué? La única y exclusiva causa es su pacifismo invariable. Es porque no bastan la razón y la justicia si no van acompañados de fuerza y no hay que culpar del fracaso de las huelgas a otras causas. A los burgueses no les importa lesionar sus capitales con una momentánea paralización del trabajo, ya que con ello no les va a faltar el pan, ni siquiera tendrán por que limitar sus dispilfarros y diversiones, teniendo cifrada una nueva ganancia explotando a los obreros cuando el hombre los venza. A los burgueses no los conmueve la miseria y el hambre de los proletariados, ni para nada les interesa la justicia de sus exigencias, siempre limitadas.

Por eso sólo se ganarán las huelgas—y conviene que así suceda—cuando no sean tan pacíficas, cuando se usen otros y más eficaces procedimientos.

Si las huelgas fracasan, pues, es por el hecho de ser pacíficas.

Los obreros gráficos se mueven y comienzan a cumplir en los hechos los deberes solidarios.

¡Eso sí que vale!... Comienzan a producirse hechos alentadores, donde la solidaridad deja de ser teoría para ser práctica aleccionadora y eficaz. Estamos ante la más encomiable actitud de los trabajadores gráficos de algunos diarios, como «La Noche» y «El Plata», que se han negado a componer avisos malévolos y calumniadores para los valientes obreros gastronómicos en huelga. Buen camino es ese. Es descontado que estos ejemplos trascendan, alienten, y pronto, no sólo habrán robustecido la organización gremial, sino que habrán cambiado ventajosamente el plano de las luchas, desarrollando poderosamente los vínculos solidarios, desconcertando a la burguesía y dando a los obreros plena conciencia de sus derechos y más elevados deberes.

Está demás decir que todos nuestros esfuerzos deben ser para procurar que todos los futuros conflictos tengan estos edificantes principios, donde la faz moral es lo primero y lo fundamental.

Y no hay duda que los obreros gráficos, viendo las sinceras simpatías que en todos despiertan con un proceder tan alto, se empeñarán, ahora más que nunca, por desarrollar su organización gremial, a fin de tener la fuerza necesaria para en todos los casos estar a la altura de esos dignos obreros que se lanzaron a componer avisos en que se ditamaba a compañeros de otro gremio. A algunos veteranos componentes de este gremio los hemos visto en algunos momentos un tanto retraídos y dados ante la inactividad y la inercia del mismo, que no respondía a sus nobles afanes para que se constituyera en una fuerza valiosa que contuviera el hecho ante los desmanes del capitalismo y que pudiera comenzar a limitarlos con eficacia.

Acaso hoy esos compañeros se vean alentados, y con firmes disposiciones reinicien sus actividades, que, sin duda, serán fecundas, pues los tiempos son buenos y con constancia y voluntad tesonera no hay ambiente refractario que no sea vencido con el calor del entusiasmo de aquellos que con propósitos nobles y grandes ideales se proponen luchar y vencer.

Que no demore mucho en que los gráficos nos den un nuevo ejemplo que también ello equivalga a establecer más marcadamente la obligación que todo el proletariado tiene de hacer triunfar en todo su alcance el boycott que contra dos diarios pesa y cuyo éxito también contribuirá a que se intensifique y consolide la organización de los obreros gráficos.

¿Se aumentarán las tarifas tranviarias?

La comisión parlamentaria así lo resuelve. — ¿Y el pueblo lo permitirá?

¡Permitirá el pueblo todo: empleados, obreros, etc, a que se cometa tal atropello sin un gesto de rebeldía?

¿Llegará el pueblo de Montevideo hasta la degradación moral de permitir la sanción de tal aumento?

¿Los organismos obreros y el pueblo en general no tomarán cartas en el asunto?

Prensa nuestra

Para terminar con las calumnias; para exterminar a los divulgadores de patrañas infames; para divulgar la verdad más pura; para hacer la defensa de nuestros presos; para exhibir las injusticias del presente estado de cosas; para recalcar lo inícuo de la propiedad privada; para, en fin, hacer nuestra obra, llevemos adelante, y materialicémonos de una vez, la idea de crear prensa nuestra! ¡Demos el empujón definitivo a la iniciativa de la F. O. R. U. pro diario! Y sin pérdida de tiempo.

Un mal viejo

En todos los momentos se nota el mal viejo que significa la falta de contacto entre nuestros elementos, distanciados, cuando no por superficialidades, por simple indolencia. Al notar la diversidad de puntos de vista con que se encaran los hechos, resultaba cosa difícil armonizar nuestras fuerzas para la realización de una obra.

Sin embargo, aunque no se ha extirpado el vicio de la discusión como sistema, extremando las polémicas sobre insignificancias de detalle, el problema fundamental sobre el que los hechos nos van a obligar a actuar está uniformande el criterio anarquista, factor de triunfo seguro, que, mancomunando nuestras fuerzas en una unificación de voluntades, nos pondrá en condiciones sumamente ventajosas para hacer efectivas nuestras grandes aspiraciones, dirigidas a impugnar por la propaganda teórica.

Si el viejo mal del distanciamiento indolente, la falta de relación y el discutir enojoso, que desalienta, aún no se han extinguido totalmente, asistimos, fuera de duda, a su agonía. Hoy se pronuncia, sin ambajes el repudio a los resultados que de ello provienen, mientras toda aspiración, y firme como nunca, un fraternal sentimiento de compañerismo, un grande anhelo de estrechar nuestras filas con un unidad de criterio magnífica sobre la Revolución, acontecimiento en el cual llegaremos a actuar como fuerza de vanguardia e impulso orientador, cuya eficacia se hará sentir en relación a la fuerza que lo imponga. Porque está en el convencimiento de todos que la justicia, como la equidad, son conceptos muertos que no tengan de su parte la suficiente fuerza material que los sostenga hasta que los hombres, en el desarrollo evolutivo de su superioridad, no adquieran la conciencia debida para disponer de sus derechos y cumplir con sus deberes.

La gran voluntad, el firme deseo de dar coherencia a nuestras fuerzas, haciendo unificación de energías donde ya existe unificación de criterio, precipitará la agonía del viejo mal que significaba mantenernos dispertos o entreteniéndonose en discuciones pueriles y encanadas.

La primera Comuna obrera de Moscú

En el corazón de la ciudad está situada la primera comuna de residencias de Moscú. Comprende un grupo de unas 20 casas de 4 o 5 pisos de alto; se conocían antes con el nombre de «Casas de Bakhru» (el anterior dueño de ellas). Ahora llevan el orgulloso título de «Primera Comuna Obrera de Moscú».

En los comienzos de la revolución estas casas fueron socializadas por la ciudad y entregadas al Sindicato de panaderos para su uso. Este, a su vez, estableció la Comuna. Todos los departamentos, aun aquellos que quedaron desocupados de sus anteriores inquilinos, están completamente amueblados. Los inquilinos que permanecieron en las casas recibieron únicamente el número de piezas necesarias para sus familias. Todas las piezas innecesarias fueron desocupadas de muebles y personas.

Estas, ellas fueron entregadas a los panaderos, a otros trabajadores y a funcionarios del Soviet. El alquiler es relativamente pequeño y está dividido en proporción entre todos los inquilinos; en verdad sólo se obtiene por concepto de alquiler lo indispensablemente necesario para cubrir los gastos de mantenimiento de las casas.

La Comuna está dirigida por una comisión elegida cada seis meses en asamblea de todos los inquilinos Forman parte de esa comisión un mecánico, que vigila por el cuidado de las casas, y un médico, que vela por las condiciones sanitarias de la Comuna. Algunos hombres dedicados a reparaciones, son también ocupados: mecánicos, electricistas, carpinteros, etc., pero ninguno de ellos recibe sueldo.

Existe en la Comuna una panadería y un almacén, dependiente éste de la Liga Municipal de consumidores. La comisión de la Comuna está representada en ambas organizaciones. Los miembros de la Comuna reciben también tarjetas que les autorizan para obtener diversas manufacturas textiles. Todas ellas,— ropas, sombreros, botines, etc.—son distribuídos por medio de los almacenes mayoristas de la Liga Municipal de consumidores. Igualmente ellos tienen derecho a autorizaciones para la reparación de calzados y de ropa, así como también para la provisión de combustible. Además, todas las piezas tienen calefacción de una estación central, luz eléctrica y gas.

Se ha instalado en la Comuna un gran lavadero, donde la ropa blanca es cuidadosamente lavada a un précio muy reducido. Una cocina común y un gran comedor común, son otros aspectos interesantes de la organización. Si así lo desean, las familias pueden pedir sus comidas y llevarlas a sus departamentos. Más está decir que el bienestar de los niños de la Comuna no ha sido olvidado. Hay lugares especiales para los pequeñuelos ; kindergartens para los más grandes. Las mujeres trabajadoras, ausentes en sus tareas durante el día, no necesitan preocuparse del estado de sus hijos; saben perfectamente que están bien cuidados.

Las casas están situadas en el centro de un jardín hermoso, y conservado con toda escrupulosidad. Todos los domingos se da allí un concierto y periódicamente se realizan fiestas y pic-nic. Junto al jardín hay un teatro (llamado «Casa del Pueblo Alexinsky» en homenaje al mártir de la Revolución), donde se representan obras con mucha frecuencia, así como también se hacen conferencias especiales para los niños y conferencias con proyecciones luminosas; las reuniones semanales se realizan igualmente en este teatro.

La Comuna ha establecido una confortable sala de lectura y muy tiene una importante biblioteca. Un club dramático y musical trabaja activamente. El alma de toda la Comuna es, por cierto, el elemento comunista, que es el que ha establecido y llevado todo a su actual desenvolvimiento, y que es también el que mantiene siempre la solidaridad y el espíritu de ayuda mutua.

Todos los miembros de la Comuna están obligados a llevar una limpieza y un orden estrictos. En la primavera, cuando las grandes masas de nieve acumuladas durante el invierno comienzan a derretirse, todos los miembros son requeridos para ayudar a la limpieza de los patios y de las veredas.

Entonces alegremente toman ellos la pala y la escoba, y constituye en verdadero placer observar la rapidez y la buena voluntad con que realizan el trabajo. Toda esa gente realizando con tanta jovialidad tareas que no le son usuales, ofrece un cuadro sumamente elevado conciencia de que, aun en las pequeñas obras, siempre es posible contribuir al bienestar común.

Y no se piense que se requiera para realizar tal aspiración, otra cosa que una actividad constante que todos los días nos hace encontrar en el camino que hemos de recorrer. Sin las arcaicas fórmulas de organizaciones aparatosas y falsas, esta unidad de acción anarquista viene gestándose absolutamente espontánea como resultante exclusiva de una efectiva afinidad, y aun vemos presencia, esta, de la realidad los hechos, que se afrontan despojados de vicios, sin una sujeción prejuciosa a la teoría sino con un claro y firme concepto de los tiempos que vivimos y una misión que quiere cumplirse en ellos. Veamos con noble entusiasmo la llegada de esa legión de gladiadores que empiezan la conquista del porvenir.

Fernando Robaina

Tiempos nuevos

La ansiedad de conocerlo todo; el deseo de oir la palabra de los sobrevivientes de la guerra, mil veces maldita; el afán de constatar el cambio habido aún dentro de la otrora terrea disciplinaria militar; la curiosidad, en fin, por comprobar la metamórfosis que los tiempos que corren tienen lo virtud de operar en los hombres, nos llevó días pasados a visitar el acorazado «Roma».

No fué el didmetro de los cañones, ni el complicado mecanismo de la nave en sí lo que nos interesaba: otra cosa nos guiaba, otro era el móvil de nuestra visita.

Una inmensa alegría se apoderó de nosotros cuando, entre fusiles y cañones de todo calibre, de los sabios de los jóvenes marinos—que en otros tiempos sólo brotaban frases de odio para los que habían nacido más allá de las fronteras convencionales—nos hallamos en medio de Malatesta y de la Anarquía.

Y esto, a un metro del oficial de guardia, sin importarles nada de lo que pudiera trasmitir a la superioridad.

Comprobamos que conocían perfectamente el movimiento revolucionario de Italia, y cuando les insinuamos la facilidad de desertar, nos contestaron, con satisfacción manifiesta, que ya tiene más de cuatrocientos marinos en Suiza, lo que significa que de sus deberes.

¿Cierto?

La playa.

Cuando

A
Aún en
cinco añ
pago
Pida
En
final dent
del ejérci
bertad,
herido en
guientes
Rafael
civil N° o
Flora
tardo. Mar
Fernández
S o de In
Alfonso
E. Bisso
López, h
del Excel
Mario
nables y
por soldad
ridad, en
Ramón
de éste, B
nual Jacin
Abina Pa
Alfonso
mercado C
encuentra
En la
un obrero
bres en r
por soldad
Esta
una lista
que comb
el Estad
en que
defensa, d
Con
jueces hac
o no rando
trabajo, p
berlad de
está entre

por el ad
quia.

Tales f
bras, las
bimos.

Pu

Anarquía.

Fuera y
el burgué
bola, o el
yente de
que de qu
adherida
nieguen
anarquist
que la ha
a los que
verla alb
éstos no
ni más n
manas, a
en los lab

Sin emb
apóstoles
que hicie
a ella un
de conoci
la expres
hicieron A
mundo, d
pitanza,
con una b
y gesto en
burgueses
capaces p
un día s
ofrecieran
¡Mentira
tenga fija
dómenes
chos que
gado a la

Si fuera
dos los q
la teoría
llenarían
sonoros y

Pero...
hoy día
porque la
a un rinc
cuando se
quiénes se

En cuan
satisfacc
tiene más
biernos e
nifica que
de sus de

¿Cierto?

La playa.

Cuando

PERMANENTE

Angel González

Aún está entre rejas, condenado a cinco años, por haber muerto en defensa propia a un cafrerote en la plaza de toros portuaria.

En cambio, los que defendían el actual desbarajuste social, los cabileros del ejército y la policía, gozan de libertad, después de haber muerto y herido en ese mismo época a los siguientes obreros:

Rafael Montano, herido por el guardia civil N.º 1029, de la 14.ª sección

Flora Ferrari, muerta; Juan Villegrán, Modesto Sanguinetti y Raimundo Fernández, heridos por el soldado del 8.º de Infantería Ramón Mendieta...

Alfonso Carrera, Alfredo Gómez, E. Blasco Gómez, Juan Reira y Regino López, heridos de bala por «cabos» del Escuadrón.

Mario Rodríguez, muerto; Justo Bonabas y P. Celestino Prados, heridos por soldados del Escuadrón de Seguridad, en Paraguay y Uruguay.

Ramón Sánchez, muerto, un hermano de éste, Bellisario Montes de Oca y Manuel Jacinto, heridos por el sargento Alfredo Fuentes.

Alfonso Sierra, muerto frente al mercado Central, por un cabo del escuadrón.

En la Estación Central fué muerto un obrero y heridos varios, cuyo nombre no recordamos, el 14 de Agosto, por soldados de Infantería.

Esto, como podrá comprenderse, es una lista incompleta de los crímenes que cometieron los defensores del Capital y del Estado en un mismo día, en que Angel González, en legítima defensa, daba muerte a un «cafrero».

Con esos hechos el pueblo comprenderá bien ejusticia, y si nos sobra o no razón, cuando pedimos la libertad del trabajo, para exigir la inmediata libertad del hermano que injustamente está entre rejas.

por el advenimiento de la Anarquía.

Tales fueron, en pocas palabras, las impresiones que recibimos.

Julio Crosina.

Puntos...

Anarquía.

Fuera y es lógico admitir que el burgués redondo como una bola, o el fraile magro, más creyente de la virginidad de María que de que lleva carne pecadora adherida a sus huesos, combatan, nieguen y apostrofen al ideal anarquista, pero... de ellos a los que la han conocido o cantado; a los que soñaron un día con verla alborear al siguiente, a éstos no les cabe decir de ella ni más ni menos que es mujer amante, del primer beso dado en los labios de su amor!

Sin embargo... una cáfila de apóstoles que tuvo Anarquía; que hicieron por ella y debido a ella un buen bagaje de saber, de conocimientos, y que, según la expresión de un amigo, «se hicieron Algo», andan por ese mundo, del centavo en la pitanza, alardeando de sabios, con una buena pluma, linda voz y gesto enérgico, sirviendo a sus burgueses y sus capitalistas, muy capaces por cierto de comprarse un día a la luna si a ésta la ofrecieran en subasta pública!

¡Mentira parece que el hombre tenga fijada la retina en el abdómen! Y parece de cosa que muchos que lo tienen casi, casi pegado a las vértebras!

Si fuéramos a mencionar a todos los que ahora se hicieron la boca mapa de los burgueses, llenaríamos un libro de nombres sonoros y de gente chic...

Pero... no lo hacemos; una, porque el papel está caro, y otra, porque la gente tiranía el libro a un rincón a la primera página cuando se enteraran dequién o de quiénes se trataría!

En cuanto a la anarquía, nos satisface el pensar que cada día tiene más opulentos y más gobiernos en su contra, lo que significa que aumenta el número de sus defensores.

¿Cierto?

La playa.

Cuando a un botija se le regala alguna cosa, o hizo algo de barro, o de arena, o de papel, y otro pretende quitárselo o jugar y a veces simplemente contentarse con mirar, el chico propietario grita: ¡Esto es mío!

Nada vale el razonamiento paterno para convencerle que con eso pueden jugar dos o más chicos. Eso que tiene el chico, es del chico; él lo compró, o lo hizo! De ahí no lo saca nadie, a menos que se emplee la violencia, y contra la cual también el pequeño se rebela y a su modo!

Ahora bien... Ponemos por caso la playa. ¿De quién es la playa?

Cuando se la arregló para balneario, se la circundó de arboleda, se construyeron jardines, se hicieron terrazas, casillas para los bañistas, carpas y hasta hoteles. nosotros vimos en ella a otro celoso de gente muy distinta a la que ahora se luce y se refresca en la playa.

En aquel entonces había un ejército de hombres sudorosos, pocos, fatigados, que con mucho dolo todo y construyéndolo todo, convirtieron esa parte de la costa en un sitio encantador.

¿Ahora hay gente satisfecha, que canta, gesticula y vibra cantando a la vida y a los encantos de la naturaleza. Sin duda, esta gente de hoy, que no reconocemos en aquella otra de ayer, se ha equivocado de lugar.

Puede ser también que hayan cambiado con los que hicieron ésta, por la que construyeron ellos...

Pero. de cualquier modo, los chicos, playa por playa, no habrían abandonado la hecha por sus propias manos, para dejarla así nomás por otra!

Sin embargo, no dejamos de reconocer que los mayores son más razonables y que hayan encontrado el modo de entenderse, estando los unos gozando del encanto que los otros crearon.

En realidad debe haber ocurrido así...

Si con calde ...

En el número anterior nos ocupamos de aquel ministro argentino que Luxburg llamó sin pito y con tanta facilidad como si en lugar de tabaco fuese papa reseca...

Decíamos que cuando los grandes corresponsales no lo telegrafiaran que el ministro había movido las orejas, nosotros nos dafamos por muy satisfechos; ¿qué más podíamos pedir de un señor ministro?

Pero hete aquí que el telégrafo nos sorprende—¡y de qué modo!—con una noticia grandísima: el ministro se quedó con las orejas más tiesas que el más rozagante borrico, y soltó una coz tan terrible que puso en conmoción hasta las célebres campanas de Toledo, que suelen decir de ellas que se suenan por nada de este mundo...

En fin de cuentas, el ministro hizo un barro tan grande entre sus colegas de la vieja Europa, que a estas horas ellos y un millón de argentinos estarán rezando el «Dios te salve»..., porque de esta no los ha salvado nadie!

Y después dicen algunos que los ministros sólo sirven para dejar las *carteras* más limpias que conciencia de fraile penitente!

Con media docena de minis tros como este, en los futuros mapas señalarán al vecino país, no con el habitual indígena que bala alrededor de una gran fogata, sino que le pintarán con un gran asno con orejas que pugnarán para tocar las nubes. ¡Se han lucido!

Tienen la palabra los de la Liga Patriótica. Veremos si esta vez son más afortunados que cuando desempeñan el papel de rompehuelgas...

E. Nigma.

LA HUELGA DENTRO DE LA FABRICA, y no en la calle, debe de hacerse desde hoy en adelante.

La vida económica de "La Batalla"

Decir que los compañeros no contribuyen el sostenimiento de «La Batalla» sería una mentira y una injusticia. Hay muchos que hacen sus esfuerzos hasta verdaderos sacrificios en procura de que se sostenga este semanario, con la esperanza siempre de hacerlo diario. Cuanto acto se organiza con ese fin, cuanta iniciativa se lleva a la práctica en procura de recursos económicos, encuentra ambiente, encuentra compañeros y obreros que no recatan su contribución espontánea. Lo que hay de cierto es que «La Batalla» cuesta mucho y, lo que es peor, aun cuando la demanda crece, es que no puede de ninguna manera aumentarse el tiraje hasta ver si se normaliza con base segura su existencia económica.

Junto a todo esto están los paqueteros y los suscriptores que no cumplen y que, dado lo costoso que le hace poder realizar la cobranza, se excusan con el de muchas veces cuando no sin ningún motivo; se olvidan que hay que pagar con estricta puntualidad a la imprenta. Ellos son, sin duda los mayores culpables sin duda, de este enorme déficit que hoy tenemos.

Los compañeros que se preocupan de esto estudian diversas iniciativas y buscan los medios de normalizar la situación. Entretanto, tenemos ahora, y por pocos días, la rifa; además de las listas que el C. de E. S. del Piso Molino ha puesto en circulación. Si esas iniciativas hubiéramos algunos esfuerzos, acaso acabáramos con el déficit. ¡Entusiasmo, compañeros, para acabar con la pesadilla del maldito déficit!

Nuestro pic-nic

Un éxito, desde todo punto de vista, resultó el pic-nic efectuado a beneficio de nuestro semanario.

La ausencia de la banda de música, al bien hizo monótona la fiesta, es cierto, indiscutiblemente, evitó las desagradables escenas inevitables en donde se organizan bailes populares.

Y tan buena fué esa impresión causada a las familias concurrentes, tan verdaderamente familiar y agradable resultó el pic-nic, que, a instancias mismo de los concurrentes, hemos resuelto celebrar otro en esta misma semana.

Y el otro pic-nic a realizarse ha de resultar más atrayente, habrá más alegría, más distración, por cuanto, desde ya, con todo el tiempo necesario, estamos dispuestos a organizar un programa que dejará satisfechas a las familias concurrentes.

—

Impresionados agradablemente por el pic-nic realizado, un núcleo de compañeros del Cerro, (barrio La Paloma) piensan realizar un pic-nic a beneficio de LA BATALLA, y el Centro a que ese núcleo de compañeros pertenecen, y que probablemente se efectuará el primero de año.

En el próximo número daremos la fecha fija y el lugar en que se realizará.

—

De los premios del bazar-rifa quedaron dos sin retirar, que pertenecen a los núms. 328 y 89. Los poseedores de dichos números pueden pasar a retirar los premios a Ciudadela 1201, de la hora 21 a la 23.

Periodistas lacayos

Los trabajadores, y especialmente los organizados, saben lo que cuesta lograr que «los diarios burgueses se dé cabida a una simple nota noticiando una reunión o una asamblea de gremio. Para conseguirlo (cuando se consigue...) hay que ir del cronista al secretario y de éste al director, quien, aunque lo calle, de buena gana encaminaría a los solicitantes hacia... el administrador... También se sabe cómo las gastan esos diarios cuando se trata de «cerrar» fuerte a los obreros agremiados y de defender «a todo vapor» el régimen actual.

En cambio, ¡qué *mansitos* andan los cronistas, una vez producido o a producirse un movimiento obrero de trascendencia, para conseguir de los miembros de comisiones pacíficas, entrevistas, reportajes, etc, con que *robustecer* la información de su respectivo diario! Información siempre tendenciosa, hecha al pasar, que si no tiene salud y se le quiere exclusivamente por sus caudales, la infelicidad es mucho mayor.

Fácil nos será demostrar que toda falta de salud tiene un origen social.

La misión constante de la naturaleza es repeler las enfermedades de nuestro organismo y sanear nuestro cuerpo, y si en algunos o en la mayoría de los casos, no vence la naturaleza, es porque se la desatiende o no se la atiende en la medida que deberíamos; por falta de medios unas veces; conocimientos otras y no pocas porque los negocios, el trabajo o el cargo nos atan a la muerte.

Tenemos, pues, que la falta de salud, una de las condiciones que más contribuyen a nuestra infelicidad, es consecuencia de nuestra organización, disgustos, miseria, prostitución (que a su vez reconoce por causas el honor, la honra, la moral y el matrimonio, causas perfectamente perjudiciales), trabajo excesivo y hasta la ignorancia de la gente.

No hay persona en la tierra, por poderosa que ella sea, que no se haya forjado una vida mejor que la que goza, no por ser rey el dueño, ni duque el marqués, ni rico el pobre, que todos los reyes, duques y ricos son infelices comparando la vida que llevan con la que soñan, sino porque, como hemos dicho antes, todas las vidas presentes están en oposición unas con otras, y el emperador, además de sufrir los disgustos que produce la familia y el cargo que ocupa, puede ser asesinado o vencido, y el rico puede verse pobre, y el pobre descender hasta la miseria. La infelicidad, de consiguiente, está en la base de la presente sociedad, que es la guerra y la explotación del hombre por el hombre, habiendo de ser la solidaridad y el apoyo mútuo.

Si la base de las relaciones humanas fuese la solidaridad y el apoyo mútuo, el hombre no podría ser que, que fenomenal ahora. La oposición de sus semejantes, y sin la oposición de sus semejantes, la felicidad sería un hecho, porque la felicidad está en el concurso, en la armonía de todos, en esta armonía que algunos no creen posible, cuando lo único imposible es la paz y el amor en una sociedad que exige guerra y competencia para poder vivir en ella.

Si solamente nos movemos a impulso del egoísmo, si es un egoísmo el que inspira nuestra vida mejor y si la anarquía nos ofrece esa vida, la cuestión queda reducida, no a matar el egoísmo ni a mejorar nuestra raza, sino a convencer a los hombres, sean ricos o pobres, poderosos o débiles, que con el establecimiento de una sociedad solidaria habríamos de mejorar todos de suerte.

DE E. MONTSEN

Bien, aceptemos que el hombre sea egoísta

Vamos a aceptar con los que no han comprendido aún el anarquismo, que el hombre es un ser excesivamente egoísta, que siempre obra impulsado por una conveniencia personal; pero admitimos este extremo pesimista, no porque estemos convencidos de que el hombre nada tenga de altruista ni de abnegado, sino para atacar con sus mismas armas a los que al establecimiento de la igualdad y de la fraternidad oponen los defectos de nuestra raza, particularmente los de la ambición y los del egoísmo.

Al decir todo el mundo «el hombre es egoísta», se quiere significar que solo se mueve a impulsos de una conveniencia, que este modo de ser de nuestra raza, es una dificultad para el establecimiento de aquellas condiciones sociales que exijan sacrificios, que la armonía no sea bella y justa; pero el hombre es de tal condición, que no puede vivir en medio de tanta belleza y de tanta injusticia. ¿No es eso? Pues bien, si el hombre es egoísta ante todo, por egoísta el hombre deseará establecer la sociedad libertaria.

Ninguno de nuestros lectores ni aun de nuestros adversarios, negará que la salud es una conveniencia particular, y que el goce de una vida mucho mejor que la presente, incomparablemente mejor que la presente, es una conveniencia general que tiene por base la particular e individual de cuantos vivimos.

De este anhelo a una vida mejor, que sería precisamente más artística y simple, nadie se escapa, ni los reyes, ni los magnates ni los dueños del patrimonio universal. Nadie se escapa, porque hay cosas, las más preciadas y las más naturales, que no se compran ni se venden, y como hay cosas que no se compran ni se venden, no pueden poseerlas los poderosos de la tierra. Y esas cosas son tan sencillas y naturales como las siguientes: la salud; el que no la posee lo daría todo por poseerla; el amor; el que lo inspira personalmente no lo inspirará de otra manera, y es inútil que tenga millones, porque los millones facilitarán mucho el amor, pero no le proporcionarán amor; el aislamiento completo, cosa que es absolutamente imposible, y que siendo imposible el aislamiento completo, aunque tenga salud y amor, no podrás evitar que la infelicidad y la pequeñez moral de los que se relacionen contigo te causen disgustos y sinsabores.

De suerte que en una sociedad desgraciada es imposible la existencia de un hombre feliz, aunque ese hombre se llame emperador, sea rico, o sea amado y goce de salud perfecta, que si no tiene salud y se le quiere exclusivamente por sus caudales, la infelicidad es mucho mayor.

Fácil nos será demostrar que toda falta de salud tiene un origen social.

La misión constante de la naturaleza es repeler las enfermedades de nuestro organismo y sanear nuestro cuerpo, y si en algunos o en la mayoría de los casos, no vence la naturaleza, es porque se la desatiende o no se la atiende en la medida que deberíamos; por falta de medios unas veces; conocimientos otras y no pocas porque los negocios, el trabajo o el cargo nos atan a la muerte.

Tenemos, pues, que la falta de salud, una de las condiciones que más contribuyen a nuestra infelicidad, es consecuencia de nuestra organización, disgustos, miseria, prostitución (que a su vez reconoce por causas el honor, la honra, la moral y el matrimonio, causas perfectamente perjudiciales), trabajo excesivo y hasta la ignorancia de la gente.

No hay persona en la tierra, por poderosa que ella sea, que no se haya forjado una vida mejor que la que goza, no por ser rey el dueño, ni duque el marqués, ni rico el pobre, que todos los reyes, duques y ricos son infelices comparando la vida que llevan con la que soñan, sino porque, como hemos dicho antes, todas las vidas presentes están en oposición unas con otras, y el emperador, además de sufrir los disgustos que produce la familia y el cargo que ocupa, puede ser asesinado o vencido, y el rico puede verse pobre, y el pobre descender hasta la miseria. La infelicidad, de consiguiente, está en la base de la presente sociedad, que es la guerra y la explotación del hombre por el hombre, habiendo de ser la solidaridad y el apoyo mútuo.

Si la base de las relaciones humanas fuese la solidaridad y el apoyo mútuo, el hombre no podría ser que, que fenomenal ahora. La oposición de sus semejantes, y sin la oposición de sus semejantes, la felicidad sería un hecho, porque la felicidad está en el concurso, en la armonía de todos, en esta armonía que algunos no creen posible, cuando lo único imposible es la paz y el amor en una sociedad que exige guerra y competencia para poder vivir en ella.

Si solamente nos movemos a impulso del egoísmo, si es un egoísmo el que inspira nuestra vida mejor y si la anarquía nos ofrece esa vida, la cuestión queda reducida, no a matar el egoísmo ni a mejorar nuestra raza, sino a convencer a los hombres, sean ricos o pobres, poderosos o débiles, que con el establecimiento de una sociedad solidaria habríamos de mejorar todos de suerte.

Pasado y Presente

¡Ya se oyen los claros clarines...—Señala el abuelo los héroes al niño.—*Rubén Darío.*

—¡Mira! los héroes guerreros, los nobles patriotas!

—Abuelo, no quiero esos héroes.

—¡Oh, los bravos, que vuelven

De Administración

Los compañeros que tienen a su cargo libretas de recibos talonarios deben pasar mensualmente por la Administración, a rendir cuentas.

Así lo impone la marcha regular de aquella.

---

cubiertos de gloria!

—Cubiertos de sangre de hermanos.

—No, de sangre enemiga.

—¡De fieras!

—Sí, de extranjeros vencidos en ruda pelea.

—Aburdo, no quiero tus héroes malditos. Yo quiero ser bueno, tus héroes son malos...

—¡La patria... guerreros... la glorial...

—Aburdo, escuchadme. ¿qué es eso de patria?

—La patria es el lugar donde se nace, y todos tenemos que defender este terruño, por el cual dieron su sangre nuestros antepasados.

—Si la patria es el lugar donde se nace, la nuestra es el planeta Tierra.

—En la patria se hallan los seres que más adoramos en la Tierra, y también nuestros intereses y nuestras propiedades.

—¿De modo que la patria es el terreno cercado con esas líneas imaginarias llamadas fronteras?

—Así lo tengo entendido yo hasta la ahora.

—¡Y extranjero es todo aquel que ha nacido fuera de esas fronteras!

—Sí.

—Entonces, ¿por qué no defienden la patria los ricos, los que tienen grandes propiedades y grandes intereses? ¿Por qué los que van a hacerse matar al campo de batalla son siempre los pobres, los trabajadores y estos soldados ignorantes que ves llamás héroes? Aburdo, yo no tengo patria. La patria es la propiedad, el capital, el interés de la clase que gobierna, la miseria, el robo y la lotería de la clase gobernada, la de los desheredados. Nosotros no tenemos intereses, los soldados no tienen propiedades, ¿por qué, pues, tenemos que defender a los capitalistas y atacar a los hombres de otros países, a hombres que ni siquiera conocemos, que ningún mal nos han hecho? Nuestra vida es nuestra propiedad, nuestro tesoro más preciado. ¿Que valen nuestras vidas miserables, siempre tuteadas del dolor y el infortunio? Nuestra infancia, entonces por el hambre y el frío; nuestra juventud, consumida por la tuberculosis, nuestra vejez... la limosna indigna o el hospital, si antes no hemos muerto en defensa... de la patria, es decir, en defensade la burguesía. Si, abuelo, yo detesto tus héroes, yo no quiero tener la *gloria* de defender la patria.

—Pero... ¿cómo sabes todo eso?...

—...Y mucho más, abuelo. Sé que no estás lejano el día de una gran revolución. Nuestra clase, la de los desheredados, oprimida durante tanto tiempo por la burguesía, se apresta a librar el combate decisivo. Y tus héroes, esos soldados ignorantes que vuelven manchados de sangre hermana, si al fin se sienten hombres, si se sienten buenos, tendrán su sitio al lado nuestro, en las barricadas, y si no, ¡por la razón o por la fuerza!, abrirán cancha para que avance la falange gloriosa de las huestes proletarias, que sobre las ruinas del patriotismo estéril levantará un mundo de fecundidad y amor.

Y mientras la brisa primaveral traía en sus alas los ecos lejanos de broncíneos clarines, marchó el Pasado, con un fardo de prejuicios, a perderse en la oscuridad de un templo silencioso, en tanto que el Presente avanza, convencido y sonriente, hacia la luz, donde se gesta el porvenir esplendido.

¡Salve, Anarquía!

Enrique Martínez.

Las ruindades aquellas

¿Quién no las recuerda?

«Es una huelga injusta.—Tiene caracteres políticos.—Es un complot revolucionario.—Son los amigos del orden.—La policía debe tomar medidas.—Son los extranjeros.—Es el oro ruso.—Son los maximalistas.—Son los blancos.—Son los colorados...»

Y entretanto, los políticos de oficio sancionaban una ley de descanso semanal para *chauffeurs* y cocheros...

Pero el paro fué declarado, y ni las ruindades aquellas, ni la ley referida impidieron que los obreros aludidos, en un rasgo que les enaltece, cumplieran con su deber. ¡Bien por ellos!, y no desmayar, ni prestar oídos a canallescas patrañas.

DEL INTERIOR

ROSARIO

Los lacayos de Batlle

Es lamentable que haya tantos trabajadores que aún crean en el político inescrupuloso que arriba nombramos; que sigan engrosando esa fracción falsamente avancista que capitanea José Batlle.

Apena que haya tantos trabajadores que, viviendo calamitosamente, se presten todavía al juego que le hacen los lacayos del caudillo aquel.

Recientemente en vísperas de las elecciones, aquí, en Rosario Oriental, unos emisarios del batllismo dieron una conferencia, abundando en acaramelamientos hacia los obreros, hablando de lo... avanzado (?) que es Batlle, pero sin olvidar el tradicionalismo glorioso (?) del Partido Colorado, ni dejando de «pegarles duro y pajero» a los blancos, ellos degolladores de Quinteros. Y claro que los colorados no cantaron sino glorias y virtudes...

Terminada la conferencia (en el curso de la cual estos aduladores profesionales no olvidaron calamear a las damas presentes), varios trabajadores prorrumpimos en vivas a la Revolución Rusa y a la acción revolucionaria del proletariado.

Y los emisarios de marras, de puro «avanzados» que son, contestaron... con mueras a la Revolución Social y a cuanto no fuera acción batllista.

¡Se convencerán de una vez los obreros de qué clase de «protectores» son Batlle y sus secuaces! Confiemos en que sí se convencerán.—Rosario Oriental, Noviembre de 1920.—*Hipólito.*

CULTURALES

«Insurrexit»

Acaba de aparecer en Buenos Aires el número 4 de la interesante revista universitaria «Insurrexit», abundando en él, como en los anteriores, el material selecto que le ha dado carácter propio a la publicación referida.

Vida Obrera

Circular.—Con motivo del próximo Congreso Obrero a celebrarse en el Salto se ha remitido a las sociedades adheridas, para su estudio, la correspondiente orden del día que regirá en el Congreso:

El Consejo Federal, cumpliendo los acuerdos de la asamblea general de delegados de las sociedades adheridas, realizada el día 5 de Noviembre próximo pasado, a estudio de la asamblea general de esa sindicato la orden del día a regir en el Congreso Obrero, que se realizará en la ciudad del Salto en los días 5, 6 y 7 de Enero de 1921, y al cual ha sido invitado un delegado de la F. O. R. U.

Es de necesidad que la asamblea se pronuncie sobre los diferentes puntos de la orden del día, a fin de que el delegado de la F. O. R. U. pueda llevar al congreso el sentir de la mayoría de los sindicatos adheridos.

La orden del día a tratarse en el próximo Congreso del Salto es la siguiente:

1.o Apertura del Congreso.

2.o Informe del Consejo Federal.

3.o Nombramientos de Mesa y comisión de poderes.

4.o Federación Inter nacional Sud-Americana de sólidas relaciones con los gremios y agrupaciones afines.

5.o ¿Qué concepto le merecen a los congresales las doctrinas anarquistas, sindicalistas o socialistas y cual de las propagar dentro y fuera de las organizaciones?

6.o Discusión y aprobación de la carta orgánica de la Federación.

7.o ¿Debe tener o no intervención directa el Consejo de la Federación en las asambleas de las organizaciones?

8.o ¿Los Centros y Agrupaciones pueden tener intervención en la Federación?

9.o ¿Es o no conveniente que los compañeros más capacitados constituyan agrupaciones secretas, al margen de la organización, para allegar fondos (fondos) y otros pertrechos necesarios para la próxima revolución obrera?

10.o ¿Cómo deben ser consideradas los gremios que no quieren pertenecer a la Federación?

11.o ¿Qué carácter de organización debe fomentarse entre los trabajadores campesinos de la comarca?

12.o ¿Qué concepto les merece a los congresales la Revolución Rusa?

13.o ¿Qué concepto merecerá al congreso los consejos de fábricas?

14.o Asuntos varios.

15.o Clausura del Congreso.

Es conveniente que la asamblea a más de informarse de todos los puntos puestos a su consideración, a fin de que su delegado pueda traer el criterio del gremio, faculten a su representante para que pueda intervenir en la designación del delegado que llevará al Congreso la voz de la F. O. R. U. votando de paso alguna cantidad para sufragar los gastos que origine el envío de nuestra representación.

Fraternalmente os saluda. — *El Consejo Federal*

Pedido de solidaridad. — Los obreros Gasistas de Buenos Aires, huelguistas, nos han remitido un telegrama a esta Federación, solicitando de los Gasistas del Uruguay la solidaridad en el conflicto negándose a aceptar trabajo para Buenos Aires.

Adhesión.—En asamblea general realizada por el sindicato O. Varios de colonia se aprobó la adhesión a la F. O. R. U.

Carta.—Para S. O. Repartidores de Pan y Abrahan Marcorech, en esta secretaría.

Los Gastronómicos

Han vuelto ya al trabajo. No han vencido pero tampoco lo fueron. Recibieron, es cierto, una derrota; pero vuelven al trabajo, no en el deber de, sino competamente, aun con virilidad, como si respondieran a una consigna: de volver al yugo, pero con la santa intención de fortificar más que antes de la huelga su sindicato único de resistedcia.

Es cierto que quisieron haber hecho mucho más para triunfar; desplegar más actividad; hacer más sacrificios; exponer más la poca libertad de que disponen, y con que no, hasta declarar la huelga para ganarla. Pero, de modo, esta lucha les ha dado mucha enseñanza, que bien aprovechada, le servirá de guía para el futuro. Así lo esperamos.

Obreros chauffers

Llegado el día en que la F. O. R. U. con plenos poderes concedidos por 68 gremios adheridos a ella entre los cuales se cuenta a nuestro Sindicato, declarando la huelga general, la empresa «Saturno» abriadé pronto un abismo entre los propietarios de esa casa y los obreros que tienen un elevado concepto de las luchas obreras y sociales. La empresa «Saturno» en el preciso día en que el proletariado de la República se hallaba convulsionado por la huelga general, honrosamente sostenida por el gremio de chauffers, tuvo la osadía de sacar 5 coches a la calle a prestar servicio. La casa «Saturno» con su gesto cancerí no consiguió arrastrar con su marcha hacia el abismo nada más que 4. Sanchez que pisotearon su dignidad de obreros para hundirse en el fango inmundo que componen los traidores. Los compañeros conocientes que no pudieron evitar que esa traición se llevara a cabo, quisieron borrar la terrible mancha que esa sobre sus espaldas por pertenecer a esa casa. Al efecto pasamos el siguiente pliego de condiciones:

1.o Destitución de los traidores a la huelga general.

2.o Indemnización al Sindicato de la suma de setenta y cinco pesos como multa al propietario de dicha casa SANCHEZ DE ARMAS por salir a trabajar.

3.o Los chauffeurs de esta casa pertenecerán a este Sindicato.

4.o No tomar represalias con el personal que tomó parte en este movimiento.

Después de 24 horas de idas y venidas para solucionar esto este asunto, la casa de SATURNO contesto: Que las tres primeras cláusulas las rechazaba de plano y que en cuanto a la cuarta cláusula—que el personal podía volver a la casa como si nada hubiera pasado. Con esto entendemos que los empresarios de la casa SATURNO no conocen demasiado la organización obrera y pretenden comprar nuestra rebeldía de obreros que luchan por su emancipación con el miserable menudrugo, que por ley tiene asignado estos que no saben lo que es pescar. Antes que nada está la dignidad proletaria sostenida sostenida por la solidaridad de todos los trabajadores adheridos a la F. O. R. U. que por lo cual declaramos la guerra a esa casa por el hecho ignominioso de preferir a cuatro pobres muñecos rompe-huelgas pretendiendo con esto vencer a diez hombres que defienden el sublime perdón de la causa obrera.

¡¡Boycott a la empresa de taximetros SATURNO!! ¡Viva la solidaridad obrera!!—¡¡Viva el Sindicato de Obreros Chauffeurs!!!—*El Comité de Huelga.*

Obreros Tranviarios del Norte

Con toda firmeza sostienen estos obreros la integridad de su sindicato estando todos en huelga para evitar la expulsión de varios compañeros, que fueron echados, como siempre, está contra los trabajadores tratando de desmoralizarlos, escoltando dos a tres tranvías que dirigen individuos sin práctica alguna. El movimiento pudo esta en condiciones favorables para los huelguistas. Solo cabría recomendar no se olvidasen de que la acción precipita el triunfo.

Interior

Sa to

Huelga de la Usina Electrica. —Habiendo querido tomar represalias con el personal por plegarse el último para obrero adherido a la F. O. R. U. el personal se retiró en su totalidad, exijiendo para volver al trabajo la aceptación del presente pliego:

Salto, Nbre 30 de 1920.—Sr. Gerente de la Usina Eléctrica Salteña.—Presente — Por la presente damos traslado a la empresa que Vd. representa de las siguientes resoluciones adoptadas en asamblea de la Federación Mecánica Electricistas y anexos:

Artículo 1.o Para la vuelta al trabajo de los obreros de esa empresa, es que el pago de todos los jornales mientras dure el Lou-Kau.

Artículo 2.o El pago forzoso de una indemnización de 100 pesos oro uruguayó por cada día que dure el Lou Kau.

Artículo 3.o Expulsión de todo el personal adventicio que traicione nuestro movimiento.

Artículo 4.o Facultar a la Federación Obrera Local Salteña para que asuma la representación del gremio y declare un cerrado Bloqueo a esa empresa que será secundado por toda la clase trabajadora de Salto, de la república, y del exterior, en caso de no ser aceptadas las presentes cláusulas antes de las 6 de la tarde del día de hoy.

Sin otro particular aprovechamos para saludarlo muy atentamente.

Por la Federación O. L. Salteña E. Rodrigues, secretario interino.—Por la Federación O. Mecánicos Electricistas y Anexos Benito Martinez, secretario.

De manera que ahora en vez de de lou kan patronal se ha convertido el conflicto en huelga obrera que sostiene el cumplimiento de un pedido especial, cosa que no esperaban los astutuos capitalistas que pretendieron burlarnos, dividirnos y arrollarnos.

Siendo el motivo de nuestro conflicto un caso de solidaridad prestados a nuestros hermanos de lucha el proletariado del país y del exterior nos debe prestar su más amplia solidaridad para romper con la soberbia capitalista.

Por lo pronto corresponde que los gremios de Salto, Concordia y Paysandú traten nuestro caso en sus asambleas a fin de que la «Usina Electrica sea bloqueada con inteligencia, impidiendo la entrada del personal nide material hasta que se entregue derrotada.

Por otra parte, camaradas, cabe para acelerar el triunfo, desarrollar la mayor actividad de acción dura y sin contemplaciones.

Solo con perseverancia, energía y valor se conquistan victorias.

Frente a la batalla planteada hay que perder la timidez ante que víctima y la postre matemos el miedo y matémosle con dureza, caiga quien caiga valor, acción y adelante!.—*El Consejo Federal,* Salto. Diciembre de 1920.

Pando

La huelga en Olmos.—Terminó el conflicto que sostenia el personal de las canteras de Olmos con un amplio triunfo para los trabajadores, pues ha sido readmitido el delegado despedido. que motivó el conflicto.

Paysandú

En esa corresponsenia enviada por compañeros, nos dicen del triunfo que han obtenido en la campaña antipolítica. pues solo han vuelto un 50 por ciento como lo demuestra una estadística del periódico «La República» de la localidad.

Es un síntoma bién elocuente del avance de nuestras ideas, emancipador de los trabajadores de la adormecedora política. Adelante compañeros hasta la anulación total del voto!

Balance de "La Batalla"

Número 185

ENTRADAS

Recibos cobrados	$	46.35
Donaciones: Jaures, 0.40; Lisa to. N.o 4 a cargo de J. Gómez, 2.05; Deus, 0.50; A. Naglieri, 0.5.; Cerqueiro A. 1.9.; J. Martinez, 1.0.; Gil nés Gonzáles, 1.65; Pedro Cotelo, 3.00		10.60
Venta: La Teja 0.75; D'Annunzia, 1.29; de administración, 0.87.		2.91
Suma	$	59.86

SALIDAS

Impresión del N.o 185	$	58.00
Estampillas block y tranvía		1.46
Déficit del número anterior		468.68
Suma	$	528.28

RESUMEN

Entradas	$	59.86
Saldas		528.14
Déficit		468.68

Nota—Se advierte a los compañeros que las entregas por las cuales extendimos recibo no figuran en «Donaciones», sino en «Recibos cobrados». Por consiguiente, no deben extrañar si, en esos casos, entre las primeras no figuran sus nombres.